

## Intervención estatal

¿contribuye o retarda el desarrollo económico?

Por: María Fernanda León Castillo\*



<https://pixabay.com/es/photos/kigali-ruanda-%C3%A1frica-de-viaje-5256022/>

**E**l desarrollo de los países de América Latina, especialmente en los últimos decenios, ha sido insuficiente, esto se argumenta a través de diversos índices en los cuales los países latinoamericanos han venido perdiendo relevancia en el mundo, en relación con las economías emergentes de Asia. Las políticas adoptadas para promover el desarrollo no dieron los resultados esperados; la estructura productiva no ha evolucionado significativamente y la dependencia de las materias primas sigue siendo la principal característica definitoria. Así las cosas, no parece razonable esperar resultados diferentes si se continúan con las mismas políticas y estrategias.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo plantea como pregunta-problema: ¿cuáles son los lineamientos que debería asumir un buen gobierno en los países en desarrollo con respecto al desarrollo económico? Para responder a esta interrogante, se

\* Estudiante, Universidad de La Salle (Bogotá)  
mleon22@unisalle.edu.co

parte de la hipótesis de que la dinámica económica y social en los países en desarrollo implica una reforma fiscal integral con una lógica productora y redistributiva, asumiendo el fortalecimiento a la infraestructura en su sentido amplio (Ludeña, 2013), ya sea educativa, tecnológica, financiera, física, ambiental y social de la economía; condiciones necesarias para que los mercados cumplan su papel esencial en el aumento de la riqueza y de los estándares de vida de las personas, factores determinantes en el desarrollo económico.

Ahora bien, respecto a la concepción de desarrollo económico se acudió a revisar la información de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), al realizar la búsqueda en el glosario disponible en su página web no se encuentra definición para el término «desarrollo económico». No obstante, aparece la palabra «desarrollo», pero el glosario remite a los conceptos de «desarrollo humano» o «desarrollo sostenible». Por otra parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el área del desarrollo

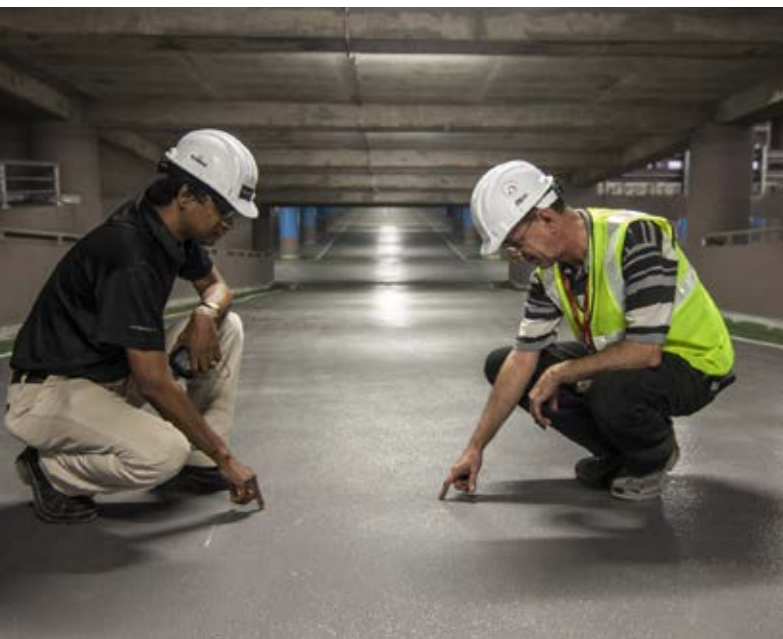
“ Así las cosas, no parece razonable esperar resultados diferentes si se continúan con las mismas políticas y estrategias ”

económico, plantea como objetivo la promoción de un crecimiento económico equitativo a largo plazo, la generación y asignación eficiente de recursos financieros para apoyar el desarrollo y la igualdad en los países de América Latina y el Caribe. Esta misión se instrumenta a través de tres estrategias: un seguimiento sistemático de políticas y reformas macroeconómicas, una evaluación de la incidencia de estas en términos de sustentabilidad, eficacia y equidad, y un apoyo sustantivo para la formulación e implementación de dichas políticas y reformas por parte del gobierno (CEPAL, 2020).



<https://unsplash.com/photos/Kd808h8dKw>

De acuerdo con Frieden, Lake & Lawrence (2010) durante decenios, los académicos han debatido las fuentes del crecimiento económico y las mejores estrategias para producir aumentos rápidos del nivel de vida. Muchos analistas sostienen que el desarrollo, al menos en sus etapas iniciales, exige que el país se aisle de las potencias económicas más establecidas y estimule las industrias claves nacionales mediante la protección del comercio y las subvenciones gubernamentales. Al realizar una breve revisión histórica cabe destacar que, a partir del decenio de 1930, con el colapso de la economía internacional en la Gran Depresión, muchos de los llamados países en desarrollo iniciaron estrategias de facto de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con el fin de aumentar la producción nacional para llenar el vacío creado por la disminución del comercio exterior. Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en América Latina, pero también en otros lugares del mundo, esta estrategia se institucionalizó en altos aranceles y políticas gubernamentales explícitas de promoción industrial (Frieden, 2010).



<https://pixabay.com/es/photos/hombres-en-el-sitio-hombre-82730/>

“ (...) los avances de los últimos años han demostrado que las acciones del gobierno bien diseñadas pueden mejorar los estándares de vida cuando hay imperfecciones de información, de competencia o mercados incompletos, problemas que se presentan en todas las economías, pero especialmente en las economías en desarrollo ”

En contraste con lo anterior, Muñoz (2001) plantea que el desarrollo económico moderno ya no puede hacerse a puertas cerradas, como alguna vez se creyó. Las interrelaciones económicas entre los países han alcanzado un grado de profundidad y madurez que simplemente no es factible aspirar al desarrollo económico orientado solamente al mercado nacional y en función de la demanda interna. La velocidad del cambio tecnológico y de las comunicaciones deja obsoletos rápidamente los sistemas de producción que no consideran los mercados mundiales. Un ejemplo de esto se evidencia en la República de Corea, cuyo ingreso per cápita en 1960 era aproximadamente igual al de la India, menos de 500 dólares en 1995, y, hoy en día es miembro de la OCDE. El éxito de Corea y de otras economías del Este Asiático demuestra la efectividad de una estrategia de desarrollo con mayor orientación hacia el mercado. En muchos casos, como lo menciona Stiglitz (1999), los gobiernos del Este Asiático abandonaron muy pronto el

modelo de planeación rígida, pero estos no cometieron el error de pasar al extremo opuesto, estos gobiernos contribuyeron a orientar y crear los mercados en lugar de suplantarlos por completo o de dejarlos a su propia suerte, caso contrario a lo sucedido en América Latina.

Un componente central de este proceso de involucramiento del Estado tuvo que ver con las nuevas concepciones sobre el desarrollo económico, debido a que la visión tradicional se basaba en la idea de que el progreso económico era un resultado espontáneo de la modernización y la explotación de recursos naturales a través del mercado. La teoría económica tradicional había llegado a demostrar que, bajos ciertos supuestos sobre la naturaleza de la libre competencia, los mercados eran el mecanismo más eficiente para alcanzar el máximo bienestar con los recursos disponibles. Sin embargo, se observaban importantes contrastes entre los supuestos teóricos y la realidad de los países en desarrollo, tales como las imperfecciones de la competencia, las rigideces de precios, la falta de movilidad de los factores productivos, la falta de transparencia y de información, las economías de escala y externalidades, las cuales invalidaban muchas hipótesis de la teoría económica sobre la eficiencia de los mercados (Muñoz, 2001).

Debido a esto, varios autores han reconocido la necesidad de intervenciones selectivas del mercado para solucionar problemas bien identificados tales como los mencionados anteriormente. Sin embargo, los avances de los últimos años han demostrado que las acciones del gobierno bien diseñadas pueden mejorar los estándares de vida



cuando hay imperfecciones de información, de competencia o mercados incompletos, problemas que se presentan en todas las economías, pero especialmente en las economías en desarrollo. Cabe resaltar que no todas las eventualidades del mercado exigen la acción del gobierno. No obstante, para elevar los estándares de vida, las acciones del gobierno deben satisfacer según Frieden (2010) dos criterios: enfrentar imperfecciones graves del mercado y diseñarse en una forma tan eficiente que sus beneficios sean mayores que sus costos, en este contexto, se considera que la experiencia del Este Asiático puede ser muy instructiva.

Por lo tanto, buena parte de los lineamientos que debería asumir un buen gobierno en los países en desarrollo con respecto al desarrollo económico pueden sintetizarse en el establecimiento de la infraestructura en su sentido amplio: la infraestructura educativa, tecnológica, financiera, física, ambiental y social de la economía (Ludeña, 2013). Puesto que los mercados no pueden funcionar en un vacío y esta infraestructura es necesaria para que los mercados cumplan su papel esencial en el aumento de la riqueza y de los estándares de vida. Debido a que la construcción de la infraestructura está más allá del interés o de la capacidad de una empresa individual, esta debe ser ante todo responsabilidad del gobierno, siendo las economías de Estados Unidos y del Este Asiático nuevamente un ejemplo a seguir para las economías latinoamericanas, debido a que sus gobiernos son pioneros en la adecuación de la infraestructura, lo cual les ha permitido lograr un notable desarrollo y el cumplimiento efectivo de sus funciones.

En la misma línea, el desarrollo económico no solo depende de las transacciones económicas realizadas en el mercado por el sector privado, sino también de los bienes y servicios, de las leyes y las normas, de la educación, del bienestar social y de la infraestructura que son proporcionadas por el Estado. Debido a esto, Ludeña (2013) argumenta

que el Estado mediante el Gobierno tiene dos tipos de actividades en un sistema económico, por un lado, es un agente económico, como son las familias y las empresas, ya que el Gobierno es propietario de factores productivos. Las familias realizan actividades asociadas con el consumo y el ahorro, así mismo el Gobierno desarrolla labores productivas como lo hacen las empresas. Pero, por otro lado, el Gobierno cumple ciertas labores que lo diferencian del resto de los agentes económicos; debido a que las instituciones que conforman el Gobierno tienen la función de regular el sistema económico y propiciar el desarrollo.



<https://pixabay.com/es/photos/experiencia%20industria-obrero-equipo-374967/>

Para concluir, hoy en día el Estado, en cumplimiento de su deber de velar por el bien común y lograr una distribución equitativa de la riqueza, debe intervenir en la economía. Esto lo hace de diversas maneras, como se mencionó anteriormente, ya sea por medio del desarrollo de la política económica, desarrollando directamente alguna actividad económica por sí mismo o a través de sus empresas, o bien, regulando determinadas actividades económicas que, por su importancia para los consumidores, deben estar reguladas para evitar abusos y mejorar su funcionamiento. De esta manera, el Estado cumple variados roles en la economía, como regular el funcionamiento del sistema económico nacional y fiscalizar el cumplimiento de las normas que aseguran que el mercado sea abierto, informado y competitivo. Sin embargo, su rol fundamental es asegurar las condiciones internas para un buen desarrollo de la economía, solucionar los diferentes problemas económicos de carácter nacional y, en lo posible, cumplir con los seis lineamientos mencionados los cuales contribuyen al desarrollo económico especialmente en los países en vía de desarrollo.

El Estado debe regular, sobre todo en países en desarrollo, porque hay sectores estratégicos en

los cuales el sector privado no quiere intervenir por el riesgo, sin embargo, lo ideal es que el Gobierno y la empresa privada pueden trabajar conjuntamente, pero la regulación debe ser básica, porque los mercados no pueden autorregularse como lo plantea el autor clásico Joseph Stiglitz, el cual afirma que los mercados fallan y que no existe la mano invisible postulada por Adam Smith, es necesaria la intervención del Estado en la economía para garantizar la eficiencia del país y su economía, a su vez, plantea que los mercados fallan debido a la presencia de monopolios los cuales ejercen su poder en los mercados, al no manejar la misma información, estas fallas no son la excepción, son la norma. Por lo tanto, el nuevo y estratégico papel del Estado en la dinámica económica y social en los países en desarrollo implica una reforma fiscal integral con una lógica productora y redistributiva, a la vez capaz de recaudar los recursos suficientes para evitar déficit fiscal que, por su magnitud, se conviertan en un problema para el desarrollo, y a su vez, apuesta por la infraestructura necesaria para que los mercados cumplan su papel esencial en el aumento de la riqueza y de los estándares de vida.

## Referencias

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). Desarrollo Económico. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrolloeconomico>
- Frieden, J., A. Lake, D., Lawrence Bros, J. (2010). International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth. Cambridge: Cambridge.
- Ludeña, L. (2013). El Rol del Estado en la Economía del Siglo XXI. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Financieras. 27: 99-115. Lima.
- Muñoz, O. (2001). Estrategias de Desarrollo en Economías Emergentes. Lecciones de la Experiencia Latinoamericana. FLACSO-Chile. Disponible en: <http://openbiblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44591.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2020). Glosario. Disponible en: <https://www.oecd.org/governance/publicationsdocuments/glossary/>
- Stiglitz, J. (1999). El papel del gobierno en el desarrollo económico. Cuadernos de Economía. V. XVIII, n. 30, Bogotá.